



5 Septiembre, 2024



Varios de los inmigrantes llegados a Tossa de Mar, ayer. MASSIMILIANO MINOCRI

Tossa de Mar acoge con normalidad al segundo grupo de refugiados

La llegada de los migrantes se produce tras las polémicas declaraciones de su alcalde

EFE
Barcelona

El pueblo costero de Tossa de Mar (Girona), recibió ayer por la noche, en una jornada de lluvia, al segundo grupo de migrantes, de unas cien personas, que se une al que llegó el martes por la noche. Los migrantes están instalados en un céntrico hotel del municipio gestionado por el Ministerio del Interior. La población reaccionó a las polémicas declaraciones del alcalde, Martí Pujals (Junts), que provocaron controversia al calificar el realojo de "desproporcionado" y que su presencia puede afectar a la temporada turística. "Creo que es un problema más político que social o de convivencia. Es un pueblo pequeño, de 6.000 habitantes, pero acogemos a decenas de miles de turistas durante el año. Hay que ayudar a aquellos que huyen de su país por necesidad", asegura Carlos Vizarro, vecino del municipio.

El ambiente en Tossa es de calma ante las llegadas de los 200 migrantes, por lo que los posibles problemas de convivencia a los que se refirió Pujals no han calado entre las conversaciones del vecindario. "Siempre se ha respirado serenidad en el pueblo. Mientras estos jóvenes convivan en paz, no veo ningún problema",

asegura Lázaro G., quien lleva 30 años con segunda residencia en la localidad. "El único problema puede ser que al haber terminado la temporada turística, en caso de que se queden, difícilmente encontrarán un empleo. Los mismos vecinos que trabajan en el sector turístico, en septiembre se ven forzados a ir a trabajar a Blanes o Lloret, poblaciones que triplican la de Tossa", añade. Algunos vecinos también han mostrado escepticismo con el realojo de estos migrantes. "El Gobierno dice que se quedarán entre dos y cuatro semanas, pero seguro que nos engañan. No ha habido transparencia", señala un matrimonio que regenta un local de artesanía.

Ninguno de los solicitantes de asilo que acogerá Tossa de Mar llega directamente desde Canarias. La mayoría de los jóvenes que ya están alojados en el hotel han viajado a Cataluña desde Murcia, donde han vivido los últimos seis meses acogidos al derecho internacional. Han llegado acompañados por una trabajadora de la fundación APIP-ACAM, una entidad encargada de reubicar y poner en contacto a los demandantes de asilo con sus fami-

Los solicitantes de asilo llegan desde Murcia, donde han vivido medio año

Muchos esperan ser reagrupados con sus familias en otros países de Europa

liares, pero no ha querido hacer declaraciones.

Algunos de los migrantes salieron ayer con cuentagotas para pasear por la costa en cuanto la tormenta aflojó. Hacia las 17.00, un grupo de tres jóvenes se asomó al exterior del edificio, teléfono en mano para tomar unas fotografías del pueblo. En ese momento un guardia de seguridad del hotel se dirigió discretamente a uno de ellos y le prohibió hablar con la prensa. La mayoría de ellos son hombres, pero también hay mujeres. Todos esperan ser reagrupados con sus familias, que en mayor número están en países del norte y centro de Europa.

El hotel tiene reserva para un mes, pero el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones comunicó que el recurso es temporal y no sabe si se prorrogará. La Delegación del Gobierno confirmó que casi todos son de Malí, país en conflicto en el que el 98% de las peticiones de asilo y refugio son admitidas, pero también de Níger y Nigeria, dos países asolados por el terrorismo y la hambruna. El delegado del Gobierno, Carlos Prieto, informó de que no residirán de forma permanente en Tossa ni deberán ser acogidos por la población porque solo están a la espera de que se tramite su solicitud.

Ante el caso, se ha levantado una polvareda política en Cataluña. La Generalitat insiste en que se está hablando de personas que han pedido asilo, personas tras las que hay "historias muy complicadas", explicó en rueda de prensa la consellera y portavoz del Govern, Silvia Paneque. La respuesta de Junts ha sido el apoyo a Pujals.